

## EN TIERRA DE NADIE

El 16 de octubre se estrenó la película en sesión organizada por la Defensoría del Pueblo y con el apoyo de Amnistía Internacional, la Red de Apoyo Justicia y Paz, Fenaddeh, Cecodap, Pro-Venezuela, U.C.V., U.S.B., la Cinemateca Nacional y el Teatro Teresa Carreño.

"Cualquier conflicto en el mundo tiene dos tipos que piensan que tienen la razón"

Danis Tanovic

**En Tierra de Nadie**  
**Guión y Dirección: Danis Tanovic**  
**Montaje: Francesca Calvelli**  
**Oscar: Mejor película extranjera**

### Síntesis:

Esta es la historia de dos soldados, Ciki y Nino, uno bosnio y el otro serbio, que se encuentran atrapados entre las líneas enemigas, en tierra de nadie, durante la guerra de Bosnia. Mientras Ciki y Nino tratan de encontrar una solución a su complicado problema, un sargento de los cascos azules de las Naciones Unidas se prepara para ayudarles, contraviniendo las órdenes de sus superiores. Los medios de comunicación son los encargados de transformar una simple anécdota en un show mediático de carácter internacional. Mientras la tensión entre las diferentes partes va en aumento y la prensa espera pacientemente nuevas noticias, Nino y Ciki tratan por todos los medios de negociar el precio de su propia vida en medio de la locura de la guerra ([www.zinema.com](http://www.zinema.com)).

Una mirada a la actual situación internacional no invita a ser especialmente optimista. Es cierto que algunas de las zonas calientes de los últimos años —como los Balcanes— parecen haberse enfriado, pero nuevos enfrentamientos bélicos han afectado a otras zonas, como Afganistán y Palestina. A ello hay que añadir las recientes amenazas

de Bush sobre posibles objetivos de nuevos ataques militares norteamericanos, en el marco de las represalias por el 11-S, y la persistencia de conflictos (por ejemplo, en África) que en Occidente sólo recordamos de forma puntual. Estos problemas han vuelto a poner en primer plano la conveniencia de la injerencia militar internacional, la capacidad de la ONU para imponer sus decisiones y la relación entre Naciones Unidas y el poder real de las grandes potencias, y en particular, de los Estados Unidos.

El cine —con sus excepciones significativas, como la de Oriente Próximo, que, teniendo en cuenta su complejidad y la influencia judía en el mundo del cine, apenas ha sido retratado por Hollywood— siempre ha buscado argumentos en acontecimientos dramáticos coetáneos, entre los que las guerras han ocupado un puesto singular. Precisamente dos de las películas nominadas en el 2002 tratan de sendos conflictos bélicos —cuya acción se sitúa en 1993— y de la intervención militar de la ONU y/o Estados Unidos para atajar dichos conflictos. Se trata de la coproducción europea *En tierra de nadie*, del bosnio Danis Tanovic, sobre el conflicto de los Balcanes, que ganó el Oscar a la mejor película en lengua no inglesa, y de *Black Hawk derribado*, de Ridley Scott, que fue nominado como mejor director, en torno a la intervención militar norteamericana en Somalia. Teniendo algunos puntos en común (la crítica a la inoperancia de la ONU), ambos filmes presentan dos visiones diferentes de las guerras contemporáneas.

Así, *En tierra de nadie* es un impresionante alegato pacifista en clave de comedia, que demuestra —siguiendo la estela de filmes como *Ser o no ser*, *El gran dictador* o *La vida es bella*— que es posible tratar con humor temas trágicos. Hasta ahora —aparte de la peculiar *Underground*, de Emir Kusturica— el cine sólo había abordado de forma dramática el conflicto yugoslavo, con un buen número de obras (a pesar de lo reciente de los aconteci-

mientos), como *Savior*, *Territorio comanche*, *Before the Rain*, *El círculo perfecto*, o la reciente *Guerreros*, de Daniel Calparsoro. Tanovic plantea una inteligente y entretenida sátira que huye del maniqueísmo de buenos y malos (tan habitual en el cine) y en la que casi nadie sale bien parado: ni las tropas de la ONU (incapaces de resolver nada e incluso obligadas a saltarse sus propias normas para intentar ser efectivas), ni las diversas naciones balcánicas, ni algunos medios de comunicación, empeñados en convertir la guerra en un circo mediático. Algunas imágenes son especialmente significativas: los dos hombres —un serbio y un bosnio— abandonados a su suerte en una trinchera, en tierra de nadie, que se ven obligados a salir de su refugio sin uniforme, para obligar a UNPROFOR a salvarles, son una metáfora de lo absurdo de una guerra supuestamente motivada por cuestiones étnicas pero en la que —a la vista de dos hombres en calzoncillos— nadie sabe muy bien quién es bosnio y quién es serbio. Asimismo, el soldado bosnio abandonado a su suerte encima de una mina que puede estallar en cuanto se mueva, no deja de ser una parábola de los Balcanes, como un polvorín adormilado que puede despertar si la comunidad internacional no ayuda a crear las condiciones para una paz estable y verdadera.

Por el contrario, *Black Hawk derribado* es un durísimo drama sobre las peripecias de los soldados norteamericanos en Somalia, que parece querer emular la impresionante primera secuencia de *Salvar al soldado Ryan*, mostrando al espectador con una crudeza pocas veces vista todos los planos de una guerra filmada hasta el detalle. Como suele suceder en casi todas las películas de Scott, la factura técnica es espectacular, pero esto no basta para conseguir una película redonda. Además, aunque con algún detalle ambiguo el director parece preguntarse qué rayos pintan los norteamericanos tratando de imponer la democracia en un rincón de África

que probablemente ninguno de ellos supiera dónde estaba unas semanas antes de la invasión, el filme en su conjunto termina siendo un panegírico del intervencionismo yanqui como policía del mundo. Resulta significativa la imagen primitiva y brutal que el filme ofrece de los somalíes, frente a la civilización que Estados Unidos viene a traer a África. Sin dejar de reconocer los problemas internos de las sociedades africanas, en la película los militares americanos son personas con nombres y apellidos –incluyendo los 19 fallecidos en la operación, tal y como se recuerda en los títulos de crédito–, frente a los nativos, que parecen ser sólo números de una estadística de casi mil muertos.

La comparación entre estos dos filmes demuestra que el antibelicismo cinematográfico no se identifica necesariamente con la inversión realizada en efectos especiales para simular explosiones, ni con los primeros planos de cuerpos destrozados con que se golpea a un espectador cada vez más acostumbrado a ver la violencia como un espectáculo, en el que cada director intenta el más difícil (más realista, más impactante) todavía. Por el contrario, *En tierra de nadie*, sin una violencia explícita, logra lo que –en palabras de Ángel Fernández Santos– no consigue Ridley Scott, cuando afirma que “hay en *Black Hawk derribado* más exactitud visual que conmoción moral”.

En cualquier caso, ambas películas son un buen testimonio de que la pasividad internacional –ante conflictos, como el palestino-israelí– no siempre es la mejor solución, ya que a veces una intervención externa puede ser necesaria para evitar un derramamiento de sangre; pero es necesario no sólo contar con la aprobación de la ONU, sino saber a qué se va y cómo se ponen los medios para que el remedio no sea peor que la enfermedad.

Mercedes Pulido

# LIBROS

## EL LABERINTO DE CHÁVEZ

**CARVAJAL, LEONARDO. El laberinto de Chávez (de la farsa revolucionaria a la reconstrucción democrática), Editorial Grijalbo, Caracas, 2002, 255 pp.**

- El autor, colaborador de SIC, aborda en este libro, escrito al calor de los acontecimientos, una interpretación del proceso histórico que hemos vivido en los últimos años, elaborada con seriedad académica pero desde la perspectiva de un protagonista.
- El primer capítulo, de corte sociológico, aborda críticamente dos conceptos que este régimen ha popularizado: el que estamos viviendo una “revolución” y el que estamos en una supuesta “Quinta República”. También se analizan los rasgos fascistas de este gobierno.
- El segundo capítulo, de tipo histórico, narra, analiza e interpreta los distintos hechos, momentos y etapas que hemos vivido desde 1998 hasta la actualidad: el papel determinante del despertar de la sociedad civil, los nudos conflictivos, la radicalización gubernamental, la actuación de los militares.
- El tercer capítulo presenta los rasgos más significativos tanto de la estrategia gubernamental, como de los dos enfoques que se debaten en el seno de la oposición, en relación con el desenlace de la crisis que vivimos.
- La sociedad civil es la principal responsable de salir del laberinto en el que estamos metidos. Como bien señala Leonardo Carvajal: “No existen salvadores ni fórmulas mágicas para Venezuela. Esa es la verdad amarga que tenemos que asumir. Pero sí hay esperanza y mucha. La verdad dulce, inusitada, que hemos descubierto y que no debemos esconder en lo sucesivo, es que nosotros mismos podemos salvarnos”.